

inmenso: la palabra ingratitude no debería sonar. La fidelidad sobre ser antiartística, es una quimera romántica. Sois jóvenes, y debéis ser artistas, no pretendáis por lo tanto, grandes sinceridades. Si padecéis de desencantos amorosos y al final de comida el vino se os antoja triste, recordad á Epicuro, y reparad del lago tan poco poético de donde emana el amor..... ¡En buena hora mirad al azul y sonreíd á la ilusión, suspirad y amad..... que ya más tarde, bajo el recuerdo de algunas intensas amarguras, y de horas de placer inolvidables, sabréis solucionar de manera perfecta ese difícil problema "del amor." Antes no lo hagáis. Acorráos de mis frases, valiosas por que no son mías, y añejas: tan añejas que como la experiencia.....! Bebed.....

Y los mirtos, las violetas, y las rosas, aquello que significaba poesía y fragancia tembló en los hiecos en estremecimientos de vergüenza, y los comensales continuaron silenciosos sin osar continuar en su disertación.

Con las últimas palabras del filósofo tranquilo, la orquesta que no preludiaba marchas yankees, ni languideces de "Mabón," estalló con las curiosas motas de una matichica..... En las pequeñas mesas, unos ingleses de ojos claros y glaciales, llenaban el espacio con sus careajadas, fruto de la acción del whisky, y con el espeso humo de sus tabacos de Virginia. A poco, surgió en despedida por la puerta principal del restaurant, en dirección al pabellón de los jazmines, las siluetas de dos conocidas demimondaines.

Marchaban rítmica, ondulada, felinamente..... Un supremo chic animaba sus ceñidos trajes, trajes dignos de un desnudo pagano, que fervorosamente recortaban los redondos y palpitantes senos, los muslos fuertes y provocadores, las líneas impecables, de esos cuerpos sabios en el placer.

Entonces, sin musitar palabra, embriagada de sensualidad, nuevos personajes todos, el cerebro añeñado y la mirada hambrienta, las contemplaron con devoción extrema, las miraron alejarse, alejarse rítmica, ondulada, felinamente..... Las líneas impecables..... Las carnes palpantes..... ¡Ese mar borrascoso donde naufragaban importantes sus falsas teorías pasionales..... Antonio G. Garland.

Lima—1911.

Hacia la Belleza y la Armonía

Las nuevas tendencias en la poesía—Simbolismo y versolirismo—Simbólicas, poesías de José M. Eguren.

I

La túnica diáfana del alba limonosa desató sus pliegues sobre el dombo sumido en la sombra nocturna. Desde la altura lejana, nuevos y líricos augures dijeron palabras de armonía y de misterio; eran las frases litúrgicas del culto eterno de la Belleza; pero ellas habían evolucionado hacia nuevas formas de expresión en una locura afirmativa más allá de los viejos moldes y las antiguas pragmáticas.

De Francia, como todos los ideales de innovación, venían los luminosos rayos de los nuevos soles. Allí nació esta sed de nuevos aspectos, de matices de sensación y de alma, de enlazamientos libres, con misalidades y ritmos personales y únicos en que la imagen y la expresión y la armonía se maridaban con la ley suprema de las altas inconciencias creadoras en los reveladores del Arte. Hubo, en un principio la ola de protesta levantada en nombre de la respetabilidad de las formas consagradas, de las frases hechas, y del romanticismo dulzón ó grandilocuente con que antes era de buen tono llorar ó decir grandezas, más ó menos sinceras, sin ver el interior, sin sentir la fiebre oculta de la personalidad en el vacío insondable que llena nuestras vidas monótonas con el

Versos que unos ojos negros leyeron con desdén

Estampando mi lema:—Luz, armonía, libertad, sacrificio, gloria y amor,— voy á refrendar tu album, señora mía, con mis reales armas de rimador.

Yo soy un solitario, noble señora, que dejé su retiro por vanidad; recuerda tú, la pena de Ensoñadora al conocer la humana vulgaridad.

Mi solarieta casa perdió su orgullo; se alzaron mis vasallos en revelión; mi puente levadizo guardó un murmullo; era la despedida de una ilusión.

Junto á la noble puerta de mi castillo, una seda rosada se fué á perder: el ensueño que mi alma cubrió de brillo, no fué un ensueño heroico; fué una mujer.

¡Una mujer, señora! ¿Tú acaso sabes que ante la mujer muere todo ideal? La mujer vale menos que flores y aves, porque vale tan solo cuando es carnal.

Mi olímpico desprecio fulminó entonces un eco de sonora condenación, grabando en una lámina de antiguos bronce, ¡vade retro! en la puerta de mi mansión.

Hoy soy el mismo hidalgo de aquellos días, el que miró la gloria bajo sus pies; revive mi cortejo de altanerías viendo que la tragedia fué un estremés.

Señora; si tú lees entre renglones, recuerda cuántas cosas puedo escribir. Tu álbum está sellado con mis blasones. Ya se acabó la farsa. Puedo reír.

Lima: MCMXI.

FED. GMO. MORE.

EL CARACTER Y LA MORALIDAD

EL CARACTER

Rígido éticamente que sostienes mi vivir, lógica irrefracta que dobles y agitas mi querer,

leí motiv de unas mismas sensaciones repetidas infinitamente, de unos mismos ideales fantásticos, de valores relativos, en que las humanas razones fundan su orgullo de conquistadoras del Misterio y del Realismo.

Pero, las protestas pasaron. Baudelaire, el día de la anunciación, Verlaine, Sainá, Jammes y Mallarmé, fueron los augustos hierofantes de las nuevas tendencias que recorrieron el planeta que viaja en la inmensidad con la carga dolorosa de nuestras vidas torturadas y de nuestros nervios en tensión y de nuestras almas, abiertas y mudas, como las curvas interrogantes que la boca sin labios del abismo no resolverá jamás. Hoy necesario es marchar en medio siglo de atraso; ¡medio siglo en estas épocas del vértigo de la velocidad! para pretender negar valores universalmente consagrados, valores cuya naturalidad y cuya fuerza está en ser representativas del momento actual de la Humanidad.

El naufragio de todos los sistemas científicos y filosóficos, vistos nada más que como complicados juegos de actividad espiritual superior,—grandes tableros de ajedrez en que las piezas de valores arbitrarios se mueven y se combinan en variaciones caprichosas, dijo un gran espíritu escéptico,—la fiebre de análisis; el vértigo del futuro, obsesionante como la muerte donde la forma termina y para el espíritu comienza la senda ignorada; el desarrollo del misticismo y el sensualismo, en la hiperestesia de los sentidos y el ambiente de alma de las celebralizaciones eróticas, las quintaesencias de los aspectos, las sentencias y las gamas tenían que ser exteriorizadas en palabras y en ritmos.

La verdad de una tendencia artística nace de su paralelismo con el momento histórico en que se desarrolla ó, mejor dicho, que la desarrolla; no es, ni puede serlo, una verdad absoluta, puesto que está determinada por el tiempo y los hechos históricos y los accidentes del momento en que se produce la obra artística. La catedral de Chartres y el Partenón son igualmente bellas juzgadas como representación de los ideales que les dieron forma. Pero el estilo dórico no hubiera podido expresar, pese á su armonía, el sentimiento de elevación hacia el infinito, la suprema tortura

que normas y dirijas mis acciones, que anonadas ó resuelves mi quietud, que sería, yo, sin tí?

LA MORALIDAD

El lenguaje bíblico me dijo: levántate y anda; mas, yo no tuve fuerzas para partir. Felizmente te encontré. Tú me acompañaste; tú, verdadera tabla rasa de tendencias irredentas. Y por eso fui. ¿Hubiera ido sin tí?

EL CARACTER

Soy la planta exótica y admirada en almárgicos humanos,

porque eres tú quien me aleja de egolátricos afanes, quien me hermana de altruísticas visiones, quien me germina intuiciones de primor.

LA MORALIDAD

Recuerda: el deber sublime del pensar kantiano realidad no hubiera sido, sin tus dulces cánticos pragmatiales.

EL CARACTER

En oriental decir, me dicen: Anuleto imprecado, sin origen en las místicas deidades, que inclinar puedes todo un haz de voliciones, sin dechadas de olímpicos despechos; más ¿qué valdría yo sin tí?

LA MORALIDAD

Mi poder está contigo: El moderno pensamiento me contempla, se extasa y me llama: inventor de Tarde, superhombre de Nietzsche, símbolo de Emerson, héroe de Carlyle; más ¿qué podría, si tú no me llevaras?

LA MORALIDAD

Pero si tú no me comprendieras, ¿no tendría que la muerte, pedirí

PEDRO S. ZULEN.

espiritual que el desarrollo del cristianismo dió á la Edad Media y que representaba el arte gótico; á la vez que éste tampoco hubiera podido expresar la claridad y la armonía, con la entrúnica magestosa que pedía el siglo de Pericles para representar la gloria de la pagana Atenas. Y si esto sucede en la más material de las artes, en aquella en que el espíritu se manifiesta en menor proporción, estando sujeto á las leyes de solidez y resistencia de las materiales; que será en la poesía donde la frase y el ritmo pueden variar hasta el infinito, llegando á la individualidad en la distinción de las maneras.

Si una época en que vivía la tendencia, ya pasada, de creer en la realidad de principios y de sistemas, hechos como obras, de paciencia,—logogríficos científicos—época en que el plan y la maestría en la construcción de la obra primaban sobre la libertad y la intuición artística; si el arte preceptivo de los clásicos tuvo leyes fijas y aspiró á la suprema claridad; justo es que hoy la forma de extensión sea distinta porque, como dice A. González Blanco: "Bien está que se diga claramente cosas que claramente se han concebido; pero simular una falsa claridad en momentos de indeterminación, de vaguedad y de inconcreción espiritual, valdría tanto como cambiar la incierta y poética luz del crepúsculo, (que no es posible á las siete de la tarde) sino por la resaltante luz artificial de un foco eléctrico."

La vaguedad espiritual de las almas contemporáneas tiene muchas analogías con la visión crepuscular en que las cosas pierden su perfil y su relieve y se funden unas en otras. Nuestras sensaciones, complicadas y sutiles, con su locura de imágenes y de ideas, no pueden expresarse según el antiguo idioma y los monótonos ritmos; piden disposiciones de ideas y desigualdad de rítmicas, poliformes y varias. Y si, como piensa Goethe, los poetas piensan en imágenes; estas en la hora presente han de ser raras y complicadas, han de prestarse á interpretaciones múltiples y diferentes, conservando siempre entre ellas la relatividad de valores cuya gradación forma la unidad artística que el lector es dueño de interpretar según su yo interno que, necesariamente, será distinto;—no

por carecer de intensidad comprensiva en igual ó mayor escala,—pues aún otro artista no puede recoger completamente idéntica la sensación cristalizada en una composición simbólica.

Mallarmé dijo: "La contemplación de los objetos, los ímagen fúrgaz de los ensueños que ellos evocan, es la poesía. Los parnasianos, presentando á los cosas en descripciones exactas hacían que su arte perdiera la sensación del misterio; quitaban á los espíritus la deliciosa alegría de sentirse creadores. Nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del encanto de un poema, que consiste en el placer de adivinar poco á poco; sugerir he ahí el ensueño. Es el uso perfecto de este misterio lo que constituye el símbolo; evocar poco á poco un objeto para descubrir un estado de alma ó, inversamente, escoger un objeto y extraer un estado de alma por una serie de desciframientos....."

La personalidad de las asociaciones de ideas y de las evocaciones despertadas por una misma contemplación es lo que da la nota más nueva á esta escuela poética. Un crepúsculo, una aurora, un cuadro, una escultura ó un monumento llevan en sí un poder de evocar que guarda relación con las anteriores sensaciones del espectador, un poder cuya capacidad depende del conocimiento de las impresiones producidas en diversas personalidades artísticas por un fenómeno ó un aspecto de la naturaleza. Quien haya estudiado el paisaje á través de muchas escuelas y temperamentos, encuentra en cada visión un sedimento de alma dejado por los artistas que nos descubrieron los desconocidos aspectos, á la vez que surgen, evocadas por la analogía de la sensación visual, los momentos de nuestra vida en que contemplamos análogos objetos bajo la intensidad de un sentimiento profundo é inolvidable, ó de una emoción de belleza que nos descubrió la eterna armonía universal.

Esta tendencia á la individualidad, dejando al espíritu libre de trabas y de formas, yendo el artista dentro de sí en busca de la esencia única de su personalidad, renunciando, por ser verdad en sí mismo, á la claridad de exposición que nunca podía traducir los oscuros fenómenos de su subjetividad,

es el carácter distintivo del simbolismo moderno; carácter necesariamente distinto del de las antiguas obras simbólicas en que las teorías místicas del Asia dejaron la huella de su alma colectiva. Y esto es natural, ya que el fondo religioso de esas tradiciones y el enorme error que han hecho en los siglos, hace pensar en las transformaciones que puede haber habido en el fondo y en la forma, en el espíritu y en las imágenes que en los siglos del idioma pretenden llevar el pensamiento originario. Las religiones pertenecen por esencia á la muchedumbre; por esotéricas que ellas puedan ser, siempre hay un conjunto de principios que deben ser exteriorizados, y, aunque ellos así no fuera, las múltiples generalizaciones que han ido revelándose, unas á otras los misterios, tienden que haber guardado los principios que estaban más en el cañal de las razas, los que eran más necesarios á su desarrollo y su conservación, ya que antes que todas las religiones son vehículos del alma de los pueblos. Todos los que trabajaron en los Vedas ó en la Biblia tuvieron una unidad de tendencia y de fin que no puede hallarse en las modernas obras del simbolismo donde cada una es distinta y varia, como distintas y varias son las almas, como diversos y personalísimos Mactherlinck y Mallarmé."

El versolirismo puede considerarse como el aspecto rítmico de las tendencias simbolistas; todas las razones que apoyan la libertad de manera y el ansia de personalidad, con la completa libertad de forma en la poesía, hacen que el pensamiento poético no puede encerrarse en formas rítmicas monótonas é impersonales. Aspirándose á la expresión artística en la verdad íntima del modo personal, no se podía seguir empleando los inflexibles ritmos de los clásicos y románticos. Para Moreas, el heleno poeta que intimó en francés, las Estancias, la única ley métrica de los versos libres era el haber nacido en Atenas, frente á los mármoles impecables del Partenón, bebiendo con ellos el vino rojo del élica armonía de las viñas paganas de Baco; el dios coronado de pámpanos. También el moderno poeta gineés-francés dijo: "Enantar el ritmo con la divina sorpresa siempre nueva." Y Regnier "..... que importa el nombre del verso si el ritmo es bello."

Las actuales tendencias de la poesía piden libertad é individualismo en el ritmo, en las ideas y en la forma de expresión. Y, aunque en la mayoría de los poetas actuales se encuentre la sed de perfección formal de la herencia parnasiana, las poesías de esta época se distinguen por la tortura del infinito, por la cerebralización activa y dolorosa y por la vaguedad espiritual del momento de civilización en que vivimos.

Y después de decir lo anterior, se me ocurre pensar que el arte americano, más que ningún otro ha de estar influenciado por las nuevas tendencias. Eso que algunos llaman locura decadente de los poetas sud-americanos tiene un origen mucho más profundo que el de las tendencias de la moda que quieren ver en ella. Pedir arte clásico, sistemático y depurado, es un desconocimiento de las íntimas relaciones que la vida tiene con el Arte. Y la vida social y política es en estas repúblicas alocadas en proceso formativo, muy análoga á la obra literaria de esos espíritus que se califican de raros y extrabagantes. La mayoría de los políticos tienen en su temperamento las mismas características. Los cultivadores de lo ordenado y de lo lógico no pueden considerarse sino como elementos trasplantados de la civilización europea. Todo lo que es genuinamente americano está en la época del germen, y en ella no deben extrañar las tendencias anárquicas de la literatura que no hacen sino seguir la ley relativa de nuestra existencia social. Busquemos, pues, en nuestro arte las cualidades que pueden darle valor, y no nos empeñemos en la labor de buscar y de combatir en él los vicios que no sólo á él pertenecen y que han de tener fin cuando termine esta época de transición en que es justo pagar el tributo de barbarie de todos los orígenes. Enrique Bustamante y Ballivián.